

enfrentar cuestiones escatológicas y resolver serios problemas morales. En el *Satyricon*, en cambio, no se degrada ni a los dioses ni a los héroes; lo que se representa y parodia es todo aquél cuyo modo de vida rebaja los grandes modelos reduciéndolos a su propia pequeñez. A esto se suma que el *prosimetrum* y la parodia no son elementos exclusivos de la Menipea. Para cerrar coherentemente la idea central de este capítulo CONTE reitera que el autor se mantiene apartado tanto de los niveles altos como de los bajos. Las jerarquías de la literatura se invierten; de esta gran ironía nace una sospecha paradójica de una seriedad profunda.

En el último capítulo "Realism and Irony" el acento está puesto en el lector posible: si es un lector a la manera de Catón ("reader-as-Cato") en referencia a 132.15.1, se trata de un lector inexistente, proyectado por el narrador mitómano, del que se pueden encontrar ejemplos concretos que ofrecen interpretaciones moralistas del texto. El autor escondido, Petronio, se ríe de Encolpio y de todos aquellos que descuidan la estrategia irónica del *Satyricon* y confunden al autor con su desacreditado narrador, el *scholasticus*.

Una lista de abreviaturas, una amplia bibliografía, un índice general y un "index locorum" -en el que se citan pasajes de más de cincuenta autores antiguos- completan este libro como útil instrumento para los estudios petronianos y para el estudio comparativo de otros autores con varias líneas de investigación sugeridas especialmente en las notas a pie de página.

MARÍA EUGENIA STEINBERG
Universidad de Buenos Aires

CATHARINE EDWARDS, *Writing Rome. Textual approaches to the city*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 146 pp. + 4 ilustraciones.

En el presente libro, la autora se propone dar cuenta de las intrincadas relaciones que se establecen entre la literatura latina y la ciudad de Roma, partiendo del concepto de que esta no es tan solo un ente material sino también una idea continuamente reformulada por los escritores. Esta reescritura de la ciudad y sus connotaciones tanto literarias como ideológicas generan, a su vez, por medio de sucesivas apropiaciones textuales, una nueva serie de sentidos que trascienden la mera descripción de la ciudad. En este sentido, Roma deviene un palimpsesto de ciudades que se despliega ante el lector en toda su complejidad.

En la introducción ("The city of words") se definen los lineamientos y la metodología de la investigación que seguirá la autora. En dicha propuesta se destaca la apelación a una integración interdisciplinaria entre la arqueología, la historia, la filología y la teoría literaria, si bien esta última goza de un mayor protagonismo a lo largo del libro. Un aspecto novedoso es la incorporación, entre los testimonios, de autores modernos tales como Gibbon, Petrarca, Walpole, Goethe, Freud, etc. Si bien es indudable que estos autores en sus obras dedicadas a Roma también han "reescrito" la ciudad y por lo tanto pueden llegar a ser esclarecedores para los objetivos propuestos, sin embargo pienso que la inclusión de los mismos le resta especificidad al trabajo.

En la segunda parte de esta introducción se analiza el poder de la escritura para definir el sentido de la ciudad a partir de

ejemplos tomados de Horacio, Livio, Cicerón, César, Virgilio, Catulo y Ovidio. Se intenta a su vez definir el diálogo que se establece entre la ciudad material y la ciudad textual, y las implicancias ideológicas y políticas que esto produce. De este modo se intenta definir el carácter de Roma dentro del imaginario estético de la época, tomando en consideración los lugares públicos, los monumentos, la vinculación con Troya, los templos, etc. Su valor introductorio quizás impida la profundización de estas definiciones, así como también un examen más minucioso de los textos seleccionados.

El primer capítulo ("The city of memories") analiza la configuración textual del espacio de Roma a partir de la noción bajtiniana de cronotopo, es decir la confluencia en la representación del espacio de una dimensión temporal. La tesis de la autora es que en los textos latinos el espacio es utilizado para acceder a distintas etapas del pasado desde un tiempo sincrónico y siempre presente. Dicha configuración puede enfatizar —según cada autor— la continuidad o la tensión entre la Roma del pasado y la contemporánea. A esta tensión debe agregarse la dicotomía esencial (sobre todo en el período augusteo) entre la ciudad y el campo. Como referencia espacial toma el *tugurium Romuli* en tanto símbolo de la antigua Roma, y analiza la presentación y el uso ideológico del mismo en diversos autores como Virgilio, Livio, y Séneca. La conclusión a la que llega la autora es que los lugares presentaban una versión fija de los acontecimientos, pero estos mismos lugares podían ser reescritos, modificando así la valoración de los mismos.

El segundo capítulo ("The city of gods") argumenta que la ciudad tiene un papel fundamental en la articulación de la religión romana. Aquí la autora se propone

estudiar de qué manera la identidad romana (y su condición de existencia) se identifica con el establecimiento de ciertos dioses en lugares particulares. El episodio desencadenante de la reflexión es la posible mudanza de Roma durante las invasiones de los galos. Para su análisis se centra en la figura de Augusto como restaurador de templos, y en los textos de Livio, Tácito, Virgilio, Propertio, Ovidio y Lucano.

El tercer capítulo ("The city of empire") se centra en el Capitolio y en la compleja serie de asociaciones que este adquiere al convertirse en símbolo de Roma. Por ejemplo en Tácito —que en contadas ocasiones se detiene a describir la ciudad— el incendio del Capitolio (*Hist.* I 70-80) demuestra la capacidad romana para la autodestrucción. Otros autores analizados son Livio, Virgilio y Horacio, para los cuales el Capitolio era la garantía de la perpetuación de Roma. La conclusión a la que arriba la autora es que el Capitolio estuvo (y estará) siempre vinculado con imágenes del poder.

El capítulo cuarto ("The city of marvels") desarrolla el tópico —muy frecuente en los autores latinos— de la imposibilidad de describir a Roma en todo su esplendor y magnitud. A su vez se describen las diferentes estrategias retóricas que han utilizado Amiano Marcelino y Plinio el Viejo para enfatizar el sentido maravilloso de la ciudad. Se revisan las consecuencias ideológicas de la identificación extensiva de Roma con el mundo (*Urbs / Orbis*), la profusión del lujo y la conexión fáustica entre la tiranía y las obras públicas.

El quinto capítulo ("The city of evils") define la literatura de la ausencia (voluntaria u obligada) de la ciudad, así como también de aquellos que llegan por vez pri-

mera a Roma. En opinión de EDWARDS, la ciudad se personifica e idealiza, convirtiéndose —en el caso de Ovidio— en un objeto de deseo erótico. La visión melancólica de la ciudad se desarrolla a partir de las cartas personales de Cicerón. En el caso de Juvenal se presenta la alienación del ciudadano en la propia Roma como consecuencia de sus modificaciones edilicias y morales. La conclusión a este respecto es que la identidad romana se ve fortalecida desde el exilio.

En el epílogo ("The transcendent city") no encontramos —como sería de esperar— una conclusión que englobe los resultados parciales de cada capítulo, sino más bien una reflexión sobre la manera en que Roma abandona su aspecto material para adquirir una eterna vida simbólica.

Como puede observarse, la selección de autores es variada, y el análisis —si bien sucinto— es acotado a los objetivos que se propuso la autora. Para profundizar estos temas, se remite constantemente al lector a bibliografía específica muy actualizada. Debo destacar que los argumentos están formulados de manera correcta y cuentan con citas que los justifican. En el caso de los autores latinos las citas son bilingües, no así en los autores modernos.

La complejidad y magnitud del tema elegido convierten forzosamente a esta obra en parcial. Aunque los aspectos de la ciudad que nuclean a cada capítulo son de innegable importancia, no son los únicos, por lo cual una justificación sobre dicha elección beneficiaría metodológicamente la presente obra. Unida a esta carencia se presenta la desconexión entre los capítulos, que parecen formulados a manera de ensayos independientes, cuyo hilo conductor sería la ciudad.

Lo meritorio de esta investigación reside en su temática novedosa y en la correcta interpretación de las fuentes utilizadas, así como también la ajustada integración interdisciplinaria que se desarrolla a lo largo del trabajo. Creo que EDWARDS contribuye de esta manera a proponer interesantes líneas de trabajo en un campo poco analizado, y con una metodología poco frecuente en nuestra disciplina.

MARTÍN POZZI

Universidad de Buenos Aires